

EL CRITERIO ESPIRITISTA.

REVISTA QUINCENAL DE ESPIRITISMO.

FUNDADOR, ALVERICO PERON.

MADRID, 15 DE NOVIEMBRE DE 1868.

LA FÓRMULA DEL ESPIRITISMO.

A Mr. ALLAN KARDEC.

DEDICATORIA.

Al dar á luz una obra, todo discípulo debe, ante todo, dar gracias al que debe la dicha de poder ser maestro á su vez.

El que da hoy al público *La Fórmula del Espiritismo* no olvida que debe su dicha al hombre á quien van dirigidos estos pocos renglones.

Si todo hombre debe gratitud á aquel que le hace un bien, el que es desgraciado, debe su vida al que le supo hacer feliz.

Un espiritista da poco dando su vida; es preciso estampar un nombre en una obra, que dure escrito lo que dure la memoria de los hombres.

ALVERICO PERON.

LA FORMULA DEL ESPIRITISMO.

I.

PRÓLOGO.

¿Qué es lo que vamos á escribir? ¿Es un sistema filosófico?

Nada ménos que eso.

Es simplemente la explicacion de un sistema.

Somos espiritistas, y creemos que el espiritismo es una filosofía, no aparte, sino relacionada con todas las demas, y vamos á dar una fórmula de ese sistema filosófico.

Vamos á dar las ideas generales que sirven de base al sistema filosófico espiritista.

El espiritismo no ha muerto, como algunos suponen, agobiado bajo el peso del ridículo que ha podido echar sobre él el charlatanismo, que vive á la sombra del espiritismo, del mismo modo que el catolicismo no perderá nada de la grandeza que constituye su esencia, porque hayan tratado de desprestigiarle los neo-católicos.

Han muerto los empíricos del espiritismo.

Ahora nacen sus pensadores.

II.

DIOS.

I. ¿Qué es DIOS? DIOS ¿es una idea? ¿es una esencia? ¿es un principio? ¿Qué es DIOS?

DIOS es una causa; mejor, *la causa.*

DIOS es *la causa* primera; la esencia de todo, pero no una esencia aparte; tiene su esencia, y de ella ha salido todo.

DIOS es el absoluto eterno. DIOS es la eternidad causal.

Dios es el complemento de todas las ideas.

Dios es el absoluto de toda relacion.

Como absoluto de la idea de progreso, es la perfeccion.

Como absoluto de la de bondad, el bien.

Como absoluto de la de ser, el ser.

Como absoluto de la de realidad, es la verdad.

Como absoluto de la de armonía, es la belleza, ó mejor, la verdad, bondad y belleza, es la creacion de la esencia divina.

II. Dios *es*, pero Dios no *está;* la criatura *está*. Dios *es*.

La idea de *estado* supone un *ante estado*, una fase.

Dios es de toda eternidad.

La idea de *estado* es de relacion, de lugar, no puede tener relacion con Dios.

III. Dios no tiene forma, porque la forma no es sino la exteriorizacion de lo comparable, y Dios es único.

Y Dios es uno porque es absoluto.

IV. Y Dios ademas tiene la facultad de crear, ó de producir con su pensamiento séres, ó de tener pensamientos reales, porque es causa.

V. Dios, como ciencia de bien, produce todo por bien y para bien.

Es el bien absoluto, y si hubiera mal absoluto, no podia ser sino en él.

Y como en él no caben los absolutos contrarios, el mal *no es* porque no es en él. El mal no es sino la carencia de mayor bien; es una idea de relacion, de atraso de la criatura.

VI. El mal no es sino el atraso de la criatura; por eso la criatura, por medio del mal, llega á poseer solo el bien, porque, cuanto ménos mal tenga, más bien adquirirá, y vice versa.

La criatura adelantando hasta Dios va perdiendo mal y adquiriendo bien; por eso no hay mal absoluto, y por eso niega el espiritismo las penas eternas, como un estado inactivo del espíritu, en el que el espíritu persevera en el mal, que no es su esencia, eternamente.

Absurdo.

VII. Dios es la absoluta eternidad, porque él es el presente eterno, la perfeccion eterna.

Dios es sobre tiempo y espacio; Dios es sobre la criatura, y la criatura *es* por Dios.

VIII. Dios crea eternamente porque es creador, y es creando, porque una causa no es sin efectos, al ménos no es causa. Será principio que podria ser causa, pero causa no.

IX. La esencia divina es creadora y conservadora, y no puede ser nunca negativa ó producir la negacion ni disminucion; es el progreso de todo y por todo.

X. Dios, como idea absoluta, es en el hombre una idea de sentimiento, pero nunca de razon.

XI. Dios es en el hombre, en tiempo y espacio; sólo por eso, el hombre necesita ser algo más que hombre, para vislumbrar la esencia de Dios.

III.

ESPÍRITU.

I. ¿Qué es espíritu? ¿Cuál es su esencia?

El espíritu no es una sustancia, ni una idea subjetiva.

El espíritu es real y positivamente; es un sér.

II. Nace de Dios y aspira á llegar á Dios, pero no lo alcanza jamas, porque Dios no *está*.

III. El espíritu es la parte divina ó la esencia creada por Dios, infinita y libre y simple, que anima al cuerpo en esta existencia; pero que es, sin embargo, inmortal.

Es un sér libre, independiente y separado de los demas, que realiza á imitacion de Dios, de quien es imágen, su esencia, en su sér.

Un sér que así como Dios cumple su esencia *creando*, cumple la suya *animando*.

Dios da vida á todo; el espíritu mantiene sus propiedades por su actividad.

Es un sér relativo como criatura; pero de esencia infinita y sobre tiempo y espacio.

Un sér capaz de vivir en la eternidad, pero incapaz en el estado actual, de esa propiedad, que se ha de desarrollar en él por medio de la vida.

Dios dando vida á la creacion *es*.

El espíritu animando la materia, *vive* y progresa.

El uno es *perfecto*, el otro se *perfecciona*.

Su materia es igual, sólo que la esencia es diferente.

IV. Dios se realiza en la eternidad, la criatura adquiere en el tiempo su propiedad de realizarse en el infinito.

V. El espíritu podrá vivir en el infinito, cuando haya vivido en el espacio; ántes no.

VI. El espíritu incarnado es un sér en formacion, que lo que Dios hace por *presciencia* ha de hacerlo él por *experiencia*, y para eso es preciso que lo adquiera por medio de su trabajo.

VII. ¿Cómo creó Dios al espíritu?

El espíritu debió ser creado tal, que adquiera, por el trabajo, la facultad de realizarse en el infinito, pero no porque ántes fuera ignorante; porque como creacion de Dios habia de llevar en sí el gérmen de la sabiduría infinita de su creador.

IV.

META-ESPÍRITU.

I. El espíritu no está libre en el espacio, ni se incarna sólo *por la voluntad* de Dios (1), porque Dios no quiere ni puede querer el absurdo, como lo sería meter el infinito en lo finito, sin que hubiese una razon filosófica para ello.

II. Si el espíritu se incarna, es porque debe incarnarse y porque es la voluntad de Dios, que quiera incarnarse para realizar su naturaleza y su parte de criatura.

III. El espíritu tiene un *peri-espíritu*, ó mejor *meta-espíritu* (2), mediador entre el espíritu y la materia, y entónces no es que él se meta en lo finito, sino que ejerce su influencia sobre lo finito por medio del *meta-espíritu*, que participa de materia, si bien materia tan pura, que no le falta más que un paso para ser espíritu.

IV. El *meta-espíritu* es necesario al espíritu como cuerpo *sobrematerial* ó ubicuo, porque el espíritu, para manifestarse allí donde no hay sino materia, necesita una parte de su sér que pueda exteriorizarse; necesita ejercer influencia sobre el planeta en que vive, y eso sólo por medios, si bien espirituales en el fondo, materiales en la manifestacion, puede conseguirlo.

V. Ese *medio* es el *meta-espíritu* ó la parte del hombre que varía en la série de existencias, hasta llegar á ser desde nieve densa y pesada, hielo tenue y transparente, sin dejar de ser agua en uno y otro caso.

VI. El espíritu no puede variar ó progresar en esencia, porque su esencia es infinita *ab inicio*, lo que ha de variar son sus manifestaciones ó realizaciones sucesivas.

VII. El trabajo de la vida es la purificacion del *meta-espíritu*, que no es en manera alguna un peso impuesto por Dios, sino el modo de vida y de progreso para aquél.

VIII. No es un delirio ni un absurdo de los soñadores modernos el *meta-espíritu*, como se dice, sino que es un principio admitido por Platon y Aristóteles, que no pecaban, al ménos el último, de idealistas.

IX. Suponen los modernos contradictores del espiritismo que los espiritistas son idealistas, porque toman la quinta esencia de la esencia para dar una idea del espíritu, y por otro lado les suponen materialistas por el *meta-espíritu*.

Palmaria es la contradiccion.

Suponer que Dios esté eternamente velando por mantener al espíritu dentro del cuerpo y eternizar los actos, es anti-filosófico. Suponer tambien que la union del alma y el cuerpo es consustancial, y negar toda sustancia al alma, es sofístico.

Para evitar este escollo de todas las filosofías, la mayoría de ellas ha recurrido el *meta-espíritu*.

Nosotros hacemos ni más ni ménos que Platon: creemos en una alma compuesta (aunque ésta no es la palabra apropiada) de *espíritu* y de *cuerpo infinito en duracion*, pero finito en cantidad, que reviste nuestra alma, y es como el mundo eterno de esa alma.

V.

MATERIA.

I. ¿Qué es materia?

Es la realidad humana, es la parte de mundo correspondiente á nuestro cuerpo, que es perceptible por los sentidos de nuestro cuerpo material.

La materia, como el alma, tiene su realizacion y su progreso; es el medio del progreso del hombre, y recibe su progreso de ese progreso.

Ademas, el contacto de la materia con el espíritu deja en ésta rastros duraderos.

La materia sirve de manifestacion al espíritu.

II. La materia no es eterna, como creen algunos filósofos, ni es fuente de sensaciones y de modificaciones en el alma.

III. La materia *empezó* á ser, pues que puede *dejar* de ser.

IV. La materia es compuesta, extensa; puede ser disuelta; está sujeta al tiempo, y con él tiene que nacer y morir, porque en la materia hay sus muertes, como en el cuerpo. La muerte en la materia es una transformacion, y sólo en ese sentido es posible el fin de la materia, pues el principio material existirá miéntras Dios se manifieste creador, porque Dios no aniquilará aquello á que dió realidad; sólo variará esta misma realidad.

---

(1) Al decir esto, claro es que no tratamos de menoscabar en un ápice la omnipotencia divina, sino procurar dar una aplicacion de la razon de la incarnacion, puesto que es sabido que nada puede suceder sin que haya una razon para que así suceda, siendo esta razon tan poderosa que sea la única, y por tanto, necesaria.

(2) La palabra *peri-espíritu* es la aceptada hasta el dia para designar el mediador entre el espíritu y la materia; pero como la palabra *peri* significa al rededor, y esto da una idea que puede inducir á error suponiendo que conduce al espíritu, creemos que podria reemplazarse con la de *meta-espíritu*, que expresa la separacion de dos agentes inconfundibles.

La materia es progresable ó puede progresar, como el cuerpo; pero como es inerte ademas, ese progreso es gradual y adquirido al ser; pero no un progreso que se haga con el tiempo. La materia de todos los planetas es distinta y progresiva en cada uno de ellos; pero no es pecfecta en ninguno, porque la materia perfecta no es posible, pues la perfeccion de una cosa es su simplicidad, y la materia para ser materia ha de ser compuesta, y Dios no hace el progreso para que nada varíe de naturaleza ó de sér, sino para que siga siendo lo que es, aunque de distinto modo.

V. Como la creacion es perfecta, como obra de Dios, ha de haber en ella todos los grados posibles de materia, y en esa materia su perfeccion.

VI. La creacion es á manera de una coleccion de animales raros, y su perfeccion está en el mayor número de ellos, y en las especies distintas de esos animales.

VII. Quitar á la materia, y por consiguiente á la creacion material ó *cosmos*, la extension, es tanto como quitar á Dios la divinidad.

VIII. La materia es inerte, por eso es gradual; si no lo fuera, no tendria progreso como materia. Si por un lado damos el progreso que quitamos por otro, habrémos destruido el equilibrio, habrémos roto la cadena.

IX. Si le quitamos ese carácter, destruimos la perfeccion de la obra de Dios, que habia de tener toda clase de variedades posibles, y la materia es una de sus variedades.

X. La materia no puede nunca ser *animante*, sino *animada*, ni ser jamas *principio* vital, sino *efecto* vital.

XI. La vida *se hace* en la materia, pero la materia *no es vida* ni puede serlo.

XII. No puede ser *pensante*, porque no es simple, ni el cerebro puede por sí solo producir el pensamiento sin el concurso del espíritu.

XIII. El materialismo, pues, es grosero y ademas imposible en el hombre, pues el hombre no puede vivir siendo sólo materia, ni todos sus instintos son materiales.

XIV. Todo sér *vivo* tiene un alma; todo sér material é inanimado carece de ella.

VI.

EL HOMBRE SEGUN EL ESPIRITISMO.

I. ¿Qué es el hombre segun el espiritismo?

Es en esta vida, que no es sino una fase de la del espíritu, un sér en progreso.

II. El hombre en esta vida no es un sér que empiece ni que acabe de ser; es un sér que está en un período ó en una evolucion de su inteligencia.

III. El hombre en esta vida consta de tres principios distintos: *materia*, *meta-espíritu* y *espíritu*.

IV. Materia ó cuerpo material, meta-espíritu ó parte variable; y espíritu, parte divina é invariable, pero en manifestacion.

V. El desequilibrio entre las inteligencias consiste en la mayor ó menor pureza del meta-espíritu, pues cuanto más perfecto sea el instrumento de que se vale el espíritu para obrar en la materia, más regulares serán los actos y más dominio tendrá sobre ella.

VI. Esos actos que el hombre ejecutá en esta vida, son libres é imputables con relacion á su adelantamiento intelectual; el que obre mal será castigado con la permanencia en aquel estado, porque la vida del hombre es á la manera de una plana escrita por un niño. Hasta que sepa hacer una bien, no podria hacer bien otra mejor ó más difícil, y si pasase á la difícil sin saber hacer la fácil, nunca sabria escribir.

VII. El castigo no está fuera de la culpa, ni puede estarlo, pues la falta no es sino una falta como *cantidad*, porque el hombre *nunca hace el mal* para que se produzca el mal, sino tan sólo para buscar su bien.

VIII. Así que su perfeccionamiento está en saber buscar mejor el modo del bien.

IX. Cuando el hombre haga el bien por Dios, que es el sumo bien, habrá alcanzado la perfeccion, si bien siempre con la limitacion del mundo en que viva.

X. Hemos dicho que las acciones humanas son libres é imputables, y con esto parece que establecemos el libre albedrío absoluto, posible sólo en el SÉR ABSOLUTO.

Admitimos el libre albedrío, con la limitacion de naturaleza; nunca el hombre podrá hacer más de lo que sepa hacer.

El libre albedrío del hombre es, como todo su ser, perfectible; es decir, que aumenta, porque como es su potencia, aumenta con su purificacion.

El libre albedrío no es sino *la libertad de necesidad* ó la *voluntad necesaria* en el hombre. Será á medida del hombre, y no á medida de Dios.

XI. La culpa del hombre es á manera de un mal cuadro de un pintor: se ha de corregir, pero no rasgar, para que luégo llegue á ser perfecto.

XII. El hombre en su vida cumple su obra. Dios ha de dejar al hombre que cumpla su obra y que corrija su tiempo.

Si Dios castigase á la criatura por su imperfeccion, sería el castigo una injusticia para la criatura y un reproche para Dios. Entónces el CALVINISMO tendria razon y Dios sería el autor de la culpa. El sér es sólo imperfecto porque es limitado, y limitado fué creado por Dios.

Dios es justo y no da á la criatura un instrumento que no sepa usar; por eso le da una voluntad á medida de su razon.

XIII. Pero si el hombre falta, no atrasa; se estanca por más ó ménos tiempo, hasta que la correccion de la falta sirve de adelantamiento para pasar á otro estado mejor.

XIV. La vida del hombre es, pues, la fase de su existencia, en que representa un papel de un acto de la divina comedia de su divino autor.

VII.

RAZON HUMANA.

I. ¿Qué es razon?

Razon no es sino la inteligencia adornada de la facultad de producir raciocinios. Es la inteligencia en ejercicio.

II. ¿Cómo es la razon?

La razon es humana ó á medida del hombre; alcanza todo lo que el hombre puede alcanzar, pero no pasa de allí. Una razon á medida del infinito sería un desbordamiento del sér.

III. El hombre entónces estaria tan léjos de su razon, que no la comprenderia.

Tendria una inteligencia en movimiento, mayor que la inteligencia en reposo.

Absurdo.

IV. La razon humana es la comparacion del hombre, es la medida del mundo exterior.

La razon humana es imperfecta como los juicios que compara, y es imperfectísima ademas para un sér superior al hombre.

V. El hombre no puede conocer lo que no puede comprender; por eso su razon no le compara lo que no ve su inteligencia.

VI. La razon se ensancha como el horizonte á medida que el punto de vista es más elevado.

VII. El hombre comprende y compara de lo infinito, afirma de lo infinito por su sentimiento, á pesar de su razon; pero no por su razon á pesar de su sentimiento.

VIII. Los juicios de la inteligencia versan sobre lo conocido; lo desconocido lo busca la razon, pero no lo encuentra si la inteligencia no lo ve, ni lo puede comparar; tiene las ideas absolutas, porque son simples como su sér, pero no las afirma ni niega por su razon.

IX. La razon humana conoce de lo universal, pero es por la inteligencia, nunca por la sensacion.

X. La razon que ha nacido en el instinto ha de llegar hasta el infinito; si el sér progresa, la razon, que es la medida del sér, ha de progresar tambien.

Su progreso será lento y gradual como el del que sube una escalera. Se detiene en los escalones para descansar, pero no baja para subir más.

XI. Las evoluciones de la razon son infinitas, como el sér; varian infinitamente en tiempo y en intensidad.

XII. Ese progreso en la razon dará á su vez progreso en el meta-espíritu, ó mejor el progreso del meta-espíritu permitirá mayor ensanche á la razon, y entónces á medida que la razon, que es el pulmon del alma, ensanche más, podrá vivir el espíritu más alto, donde la atmósfera sea más espiritual.

XIII. La razon es ademas la palabra del alma, ó mejor la palabra transformada, como el pensamiento es la palabra inconsciente.

XIV. El pensamiento es el grito del alma, y la razon su canto.

Pero no por esto se crea que decimos que la razon sea un progreso más respecto al pensamiento, sino como es el oido que percibe ese grito y ese canto.

VIII.

REINCARNACION.

I. ¿El estado actual del hombre es final?

No, pues que al ser hombre no alcanza todo lo que puede alcanzar de perfeccion, desde el momento en que haya otro hombre más perfecto que él en este mundo.

II. Si el estado este no es final, ¿cuál es el estado final?

Estado final será aquel en que el sér no pueda desear más; aquel estado en que viéndose cumplida su escencia, posea el bien en su acepcion más perfecta.

El estado en que sea feliz y en que no pueda dejar de serlo, siendo esa perfeccion, en el presente eterno, en la eternidad.

Cuando desprendido enteramente de materia, tenga su memoria, su entendimiento y su voluntad perfectamente sumisas unas á otras, y en que su volicion sea infinita.

Un estado en que el espíritu alcance el conocimiento de su creador. ¿Lo alcanzará? Jamas. Luego caminará hácia él siempre; podrá llegar á ser puro, á ser feliz, pero no llegará á sér perfecto.

III. Su límite será llegar á la imposibilidad, del mal y desde allí adelantar en conocimiento como ántes en aspiracion.

IV. Miéntras el espíritu camina á ese estado perfecto, que es la bienaventuranza, tendrá que pasar por fases, tendrá que nacer en un mundo para morir, y como en esa vida habrá realizado bienes y males, tendrá que resarcir los males con el aumento de los bienes en la misma forma en que faltó.

V. ¿Faltó incarnado? Incarnado pagará.

VI. Hay pues reincarnacion.

Porque el progreso está en no dejar ningun hueco entre dos existencias.

En correr todos los grados posibles.

Nacerá para morir; morirá para nacer.

Y cuando su meta-espíritu esté en el estado más perfecto de su mundo, como progresa siempre, subirá un grado más, y entónces el espíritu subirá á un mundo superior, y en él repetirá la operacion, y así seguirá hasta adquirir la completa purificacion de su meta-espíritu, y entónces vivirá en la presencia de Dios, habrá alcanzado su estado final.

VII. Hemos visto que es posible la reincarnacion; vamos á ver que es justa.

Es justa, porque la reincarnacion es un medio de progreso, es un medio de enmendar los yerros anteriores, y Dios no niega á la criatura los medios de perfeccionarse.

La criatura por medio de la reincarnacion adquiere la experiencia y realiza su sér. Viene á ser entónces sabio con la sabiduría de los hechos, y sabiendo lo que puede hacer, no hará lo que debe evitar.

La criatura en esas existencias adquiere el conocimiento de Dios con toda la perfeccion posible, y llega á él sin dificultad.

Entónces el tránsito final se hace sin violencia y naturalmente, el espíritu es feliz entónces, porque es bueno, y no teniendo obstáculos que se opongan á que realice el bien, lo realiza por esencia y por educacion.

VIII. Por medio de la reincarnacion tenemos explicado y razonado el libre albedrío y realizada la justicia divina, porque entónces la criatura no viene al mundo al azar, á ver si en un corto número de años se hace para siempre feliz ó desgraciada, sino que la criatura adquiere lenta y progresivamente en la incarnacion el conocimiento del bien y de Dios, y su amor á Dios es un amor desinteresado, y no en vano esperará en aquel caso alcanzar un premio tan inmerecido como el castigo.

IX.

MISIONES.

Todos los seres realizamos una mision más ó ménos importante.

No hemos de olvidar que Dios no creó el hombre ni este ó el otro hombre, sino el universo y los seres que le pueblan.

Que su mision no es una mision aislada, sino una parte, una época enlazada con la de los demas.

Que cada sér es una faz de esa época y que no debe desmentir esa faz; que en esa faz entran los yerros, y que él los comete, porque su naturaleza es de tal modo, que sólo aquella mision podia desempeñar; que no es que Dios imponga la mision, sino que escoge la mision que el hombre forzosamente llenaria de todos modos, dado su grado de adelantamiento.

Las misiones de las vidas, ó los actos de éstas, están de tal modo subordinados á los sucesos, y éstos ó aquéllos, que cada mision es la correccion de la anterior y preparacion de la sucesiva, de modo que no puede variarse nada en ella sin que resulte alterado el órden.

Pero esto no es un fatalismo ciego. Si algo hay de fatalismo, es un fatalismo racional; porque no hemos de desconocer que la presciencia de Dios es de tal modo, que sabe hasta donde un sér puede llegar, y los actos que cada sér, en una incarnacion dada, y dadas sus facultades, realizará por esas mismas facultades; porque hasta nosotros mismos, conociendo perfectamente á un niño y sus gustos y sentimientos, sabemos cómo obrará en un caso determinado.

Dios es como un padre, que sabiendo los gustos de dos hijos suyos, y que al uno le gusta ser militar y al otro sacerdote, les da á elegir entre esas dos carreras, porque ya sabe él lo que han de elegir, y cómo lo realizarán los dos, sabiendo sus sentimientos y su modo de obrar en las circunstancias en que se vean envueltos.

Hasta ahora hemos considerado las misiones generales de todo hombre; ahora vamos á considerar las especiales.

En toda época y en todos los planetas hay diversos niveles de espíritus, porque miéntras unos están al fin de la escala, otros están empezando á subirla; así es que las misiones son con relacion á estos diversos niveles.

Hay misiones de un pueblo, de una nacion ó de un planeta en general; pero para ésas son precisas ya espíritus más elevados, que estén á más altura que todos y cada uno de los hombres de ese planeta y de esa época; para eso Dios en-

via, ó mejor los espíritus escogen misiones de adelantamiento general, que han de servirles de mérito para con Dios.

Hay ademas misiones recíprocas, de modo que el mal de unos sea bien de otros, ó vice versa; es decir, que el demérito de uno atrasado sea mérito de uno más adelantado, y así sucesivamente.

Hay misiones enlazadas para el bien; en fin, la variedad de misiones varía como los séres á ellas sometidas.

X.

MUERTE.

La muerte es la transformacion de la materia, y es ademas el acto en el que un espíritu concluye una mision para empezar á llenar la subsiguiente.

La muerte es la descomposicion de las partes de que consta el cuerpo. Por esta descomposicion el espíritu sale de él y va á animar otro nuevo cuerpo, en el mismo planeta ó bien á otro planeta superior.

La muerte es necesaria á la materia, como la vida al espíritu.

La muerte, como estado de inmovilidad, de inercia, no tiene realidad; no existe.

La muerte es simplemente un acto necesario para la ley del progreso; es un cambio de circunstancias en el hombre.

Es preciso que el hombre pase de una á otra faz de su existencia. Para eso muere y nace despues.

Por medio de la muerte, el espíritu que pasa de un cuerpo á otro deja á la materia otra vez inerte, y ademas el *meta-espíritu* deja en el cuerpo parte de la grosería de su materia; deja las partículas más materiales; la muerte es, pues, la síntesis de su vida, y el acto en que el *meta-espíritu* verifica su evolucion de uno á otro grado de pureza.

La muerte varía en los sucesivos planetas. Desde ser, como en la tierra, una separacion absoluta del mundo sensible, á ser en otro natural, que en nada influye en la vida de los demas, es un cambio de habitacion ó de modo de existencia. El que muere es más ligero despues; en eso está la diferencia.

Hay un momento en que el espíritu pierde su cuerpo material; entónces ya no puede morir, porque no lo necesita, porque su meta-espíritu ó cuerpo inmortal ha realizado todas las evoluciones de su carrera y ha llegado á ser pura y simplemente aquello para que Dios le creó. Un medio de relacion entre el espíritu libre y la materia libre.

Una cantidad de fluido á la disposicion del espíritu para poder modificar, por el uso de leyes desconocidas al hombre, la materia y su modo de ser momentáneamente.

Un mundo á disposicion del espíritu; un mundo en que se realiza él solo independientemente de los demas.

XI.

ESPACIO, TIEMPO Y ETERNIDAD.

El hombre y Dios son; pero cada uno es á su manera.

El hombre es un sér extenso y material; necesita un sitio donde realizarse.

Espacio.

El hombre tiene una cantidad de vida que gastar para realizarse.

Tiempo.

Dios se realiza tambien en su sér y en su propia esencia.

Eternidad.

El espacio y el tiempo son el medio de realizacion del hombre.

La eternidad es el tiempo, y el infinito el espacio de Dios.

Ni el espacio ni el tiempo son materiales; ambos son como ideas inventadas por el hombre para darse realidad fuera de Dios.

La eternidad es la conformidad del sér con su esencia. El sér *es siendo*, y como siempre *es*, es eterno.

Las ideas de espacio y tiempo son las ideas de relacion entre Dios y el hombre; son las que le separan de él, y son, sin embargo, fuera de él y dentro del hombre, porque ninguna realidad tienen sino en éste.

Son puramente ideales y subjetivas, y son, sin embargo, universales, porque todos los hombres son, siendo en tiempo y espacio.

Pero esas ideas son meras invenciones de la relacion del sér con su exterior, corresponden á la extension del hombre y á su continuada sucesion de actos.

Porque el pensamiento de Dios es eterno é intenso, y el del hombre es múltiple y extenso.

La materia necesita espacio; la vida tiempo; pero ni el espacio es sino el lugar que puede ocupar la materia, ni el tiempo sino la cantidad de vida realizada en relacion con la por realizar.

Dios no necesita nada de eso, porque es en todo tiempo y lugar.

Dios llena todo lo que no llena la materia y todo lo que ella llena.

Dios absoluto no tiene tiempo, que es relacion de cantidad, ni tiene espacio, que es relacion de extension, porque carece de ambas.

La creacion no tiene realidad sin tiempo ni espacio, el por qué hoy no lo comprendemos; pero podria tenerla siendo la creacion infinita en tiempo y en extension.

Como esto es así, el tiempo y el espacio son ideas de relacion para la parte de creacion que no ve la otra parte, que es el tiempo y el espacio que le falta que llenar.

XII.

PLURALIDAD DE MUNDOS.

¿Qué son los mundos, segun el espiritismo?

Los mundos, segun el espiritismo, son el espacio donde la naturaleza humana se diviniza.

El lugar en que se efectúa la purificacion y la evolucion del espíritu humano; donde ese espíritu adquiere, con lo que en ellos deja, lo que no dejará jamas y en ellos adquiere.

Donde adquiere en enseñanza lo que deja en materia; donde toma en infinito lo que deja en espacio; donde adquiere la intensidad á costa de la extension.

El mundo espiritista es el mejor en que vive el espíritu.

Sus mundos son como las misiones y como los espíritus; están divididos como éstos.

Cada mundo llena su mision; cada espíritu la suya; cada tiempo de cada mundo es la preparacion de una nueva generacion de espíritus; la gradacion de los tiempos corresponde á la gradacion de los mundos.

En cada uno tendrá el espíritu la materia que necesita para evolucionarse, y será de la calidad necesaria para esa evolucion.

El espíritu en cada mundo adquiere adelantamientos diversos. Los mundos son las fases del adelantamiento del espíritu; á medida que el espíritu se eleva, encuentra mundos á su medida; por eso el espíritu puro tiene por mundo su *meta-espíritu.*

En todo mundo sensible ó de sensacion, el espíritu tendrá materia; pero cuanto más pura é inmediata sea la sensacion, más pura será la materia.

En cuanto á la moralidad de los mundos, claro es que ha de ser á medida del espíritu que en ella vive; así que un espíritu adelantado será moral, y en su mundo la moral será más pura.

En cada mundo las relaciones del *yo* con el *no yo* serán más espirituales ó más generales, á medida que el mundo adelante en la escala.

En cada mundo estará ademas la escala de perfectibilidad de ese mundo, pues que en todo mundo ha de haber gradacion. Los mundos tendrán entre sí relaciones á medida que adelanten; así que entre los mundos superiores, las relaciones serán sus adelantamientos en la esfera respectiva de los demas.

En los planetas inferiores la materia será soberana; en ellos el espíritu estará en estado rudimentario ó casi no se manifestará al exterior.

Tendrán su palabra, porque todo sér racional ha de tener su medio de manifestacion de sus pensamientos; pero apénas la usarán sino como sonidos guturales é inarticulados.

La sociedad será en ellos casi salvaje, y las relaciones entre los hombres serán de casi ódio; porque en ellos dominarán las pasiones de la carne, y ellas engendrarán la envidia y el ódio.

En mundos medios, como la Tierra, el hombre vivirá en sociedad, amará á sus semejantes; pero tendrá sus pasiones, si bien revestidas de un carácter ménos material.

La moralidad será mayor que en los inferiores.

Pasemos más adelante, y figurémonos en el planeta Saturno, por ejemplo.

En ese planeta, que siendo muy adelantado con respecto á nosotros, no es, sin embargo, el que lo está más; los hombres serán ya verdaderamente hermanos; no habrá tuyo ni mio, ni deseo de poseer más que lo necesario.

La caridad allí será un hábito y una especie de instinto; las relaciones serán puramente fraternales; en una palabra, allí imperará la ley natural, como ley primitiva. Los adelantamientos intelectuales serán asombrosos con respecto á nosotros. Los medios de relacion serán de una rapidez inconcebible, dada la brevedad del tiempo. Las necesidades serán menores y de un órden más elevado; allí el hombre será feliz, porque será bueno; pero áun le faltará Dios; por eso necesitará subir aún, para conocer y amar á Dios á pesar de su felicidad, porque entónces, lleno el fin de su materia, su espíritu volará á las regiones infinitas, con el pensamiento, y percibirá un bien mayor, complemento del que goza en esos mundos.

El espíritu seguirá así por todos los mundos así dispuestos; llenará su mision de ser apto para que en ellos se realice la mision del hombre ó espíritu incarnado.

(*Se concluirá.*)

Hemos recibido la carta que empezamos á insertar en EL CRITERIO ESPIRITISTA.

Tiene razon su autor cuando asegura que no dejaré de dar publicidad á su escrito porque impugne las opiniones que yo sustento. Ese es un motivo más para que nos apresuremos á insertarle.

Nos reservamos contestar extensamente, y lo harémos cuando hayamos publicado toda la impugnacion.

ALVERICO PERON.

Sr. Fundador de EL CRITERIO ESPIRITISTA.

Muy señor mio: Ciertamente injuriaria á V. si temiera no ver publicado este escrito en su apreciable periódico, tan sólo porque me proponga impugnar ideas emitidas ó al parecer adoptadas por V. Bien al contrario, espero aquel favor, como no sea que mi estilo, nada elegante en verdad, parezca poco digno de figurar al lado de algunas esmeradas producciones que hemos leido en EL CRITERIO.

Pero áun así, de algo puede servirme el ser, como lo soy, un adepto de la gran escuela á que V. pertenece, más bien un adicto entusiasta. Y porque lo soy, amo la verdad de tal modo, que para sostenerla no miro la escasez de mis recursos intelectuales, ni la superabundancia de ellos en mis adversarios. Tengo fe ciega en Dios y en mi razon, destello suyo, y ella me basta para lanzarme á combatir, cuando la oportunidad y el tiempo me lo permitan, donde quiera encuentre un error, ó crea que lo hay. ¿Y por qué no? Que al fin, si resultáre ser yo el equivocado, habré aprendido, adquiriendo una ó más verdades, al mismo tiempo que las adquirirán otros muchos (muchísimos) que piensan como yo en la tierra, y (téngalo V. muy presente) fuera de la tierra.

Esta mira caritativa, sin la que tal vez no me lanzára á la palestra, parece título bastante para merecer indulgencia por el atrevimiento de entrar en lucha hasta con V., que tan inmensas ventajas me lleva en talento é instruccion, ya que no en sincero deseo del acierto; pues sobre este último difícilmente admito preferencia. Cuido y cuidaré mucho, por lo mismo, de no aventurar una opinion sin haberla meditado ántes muy detenidamente, así como cuidaré tambien de abandonarla en el momento que se me demostrára que era errónea; pudiendo V. estar muy seguro de que reconoceria entónces mi error, dando gracias á quien se hubiera dignado sacarme de él. La verdad ante todo.

Esto supuesto, entraré ya en materia, contrayéndome á ciertas ideas de V. sobre EL INFINITO, y si tengo tiempo, á otras posteriormente apuntadas en su apreciable periódico sobre *el espacio* y *el tiempo* con relacion al espíritu. Tales son precisamente los puntos que me han movido á suscitar esta discusion.

Empezando por la gran cuestion del *infinito*, que V. tan elegantemente desenvuelve, me parece oportuno, para que mejor nos entendamos, fijar la significacion que doy á esa palabra y á otras que tienen íntimo enlace con ella. Pues bien, prescindiendo por un momento de Dios, que es infinito y eterno por excelencia, juzgo esa palabra *infinito* la más propia para calificar toda la *extension* del espacio, el cual es imposible que tenga fin, así como para explicar toda la *duracion* del tiempo, que tampoco puede haber empezado ni acabar nunca, me parece más propia la palabra *eternidad*. Creo, por último, que debe llamarse *inmortal* lo que haya tenido principio, pero no pueda tener fin; y es lo que sucede á nuestro espíritu, encarnado ó no (1), el cual, si bien fué y será eterno como parte del mismo Dios, tuvo principio como individuo desde que Dios lo emanó de sí, pero no muere ni morirá nunca.

En esto último estamos sin duda conformes V. y yo, lo mismo que en aquel período elegantísimo (primer número del CRITERIO) donde usted asienta «que Dios es la luz que enciende otras sin perder intensidad.» Idea bella y grandiosa, que dudo pueda expresarse con la exactitud y elegancia que V. lo hace en tan pocas palabras. Yo le doy por ello lo más cordial enhorabuena, dándosela tambien por el elevado estilo que emplea en sus interesantes producciones.

Eso no obsta para que me atreva á desentir

(1) Puesto que hablamos en castellano y principalmente para españoles, parécene que no debemos desfigurar nuestro idioma, mezclando en él, sin necesidad ni utilidad, vocablos que no son suyos, como no lo son ciertamente incarnar, incarnado, incarnacion, etc. Juzgo todo esto un galicismo introducido por malos traductores, que tanto abundan, y siento á la verdad verlo adoptado en una revista científica como la que V. dirige. Pues ¡qué! ¿no tenemos en España el verbo *encarnar* con todos sus tiempos y derivados, empezando en *en* y no en *in*, y significando lo mismo que el verbo frances *s'incarner*.

Suplico á V., pues, me deje esas palabras cuando yo las usé, tales como las escribo.

de V. cuando dice más adelante que «Dios es perfecto desde que se manifiesta creador.» Luego, podrá contestarse, no era perfecto *ántes* de haber creado; luego la creacion fué quien lo perfeccionó. Pero yo entiendo que Dios ha sido y será siempre perfecto, lo mismo ántes que despues de crear; pareciéndome tan erróneo que la creacion le diese la perfeccion de que él careciera, como lo sería que un artefacto perfeccionase á el artífice, cuando es el artífice quien perfecciona el artefacto.

No; la creacion no perfeccionó, no pudo perfeccionar, ni en un ápice, á la Divinidad, desde *ab æterno* perfecta. Lo que Dios hizo por medio de la creacion (de la de los espíritus, á la cual me refiero ahora), fué rodearse ó acompañarse de seres inteligentes á quienes trasmitir y manifestar sus perfecciones, para que estos seres en infinito número gozáran por siempre de la misma felicidad divina; lo que hizo la creacion, en una palabra, fué reproducir y multiplicar infinitamente esta felicidad de que Dios y solo Dios gozaba ántes. ¡Cuánto no debemos bendecirle porque, siendo todo amor, no quiso (no podia, si es permitido decirlo) tener concentrado en sí solo tanto amor, prefiriendo esparcirlo y diseminarlo hasta lo infinito en otros seres que fueran tan felices y amorosos como él! Bien podia hacerlo con su omnipotencia y sabiduría, sin que por eso perdiera él nada en sus perfecciones, como nada pierde la luz (y aquí la preciosa idea de V.) porque de ella se enciendan otras.

Pienso, por lo demas, que siendo Dios omnisciente y estando siempre á su vista todo el porvenir, tenía presente la creacion ántes de formarla, y gozaba con ella lo mismo que goza despues. Pero los espíritus no podian gozar entónces, al ménos como individuos, y cabalmente para que gozáran como tales se les hizo partícipes de la divina felicidad al crearlos ó emitirlos. Lo que ántes estaba en la mente del Altísimo se convirtió en un hecho por medio de la creacion, efecto únicamente de su soberana voluntad. No fué él quien ganó en eso, sino sus criaturas espirituales.

Mucho celebro que persona tan autorizada como V. opine lo mismo que yo en cuanto á que la creacion será siempre, pero no ha sido siempre, ó lo que es igual, que la creacion tuvo principio. Luego si tuvo principio y no ha de tener fin, podré muy bien llamarla inmortal segun el tecnicismo que yo me he propuesto, pero no eterna como Dios; porque si lo fuese, ¿quién sería el autor de ella?

Tambien dice V. que la creacion es infinita y yo estaré conforme en ello, si por infinita entiende V. que llena todo el espacio, que es infinito á no dudarlo. Tendriamos que convenir, por consiguiente, en que no hay vacío, y ésta es la creencia general.

Cuando bajo ese aspecto estemos acordes, no lo estarémos ciertamente si, al decir V. que la creacion es infinita, supone que Dios continúa creando y no acabará de crear nunca; yo debo tal vez atribuir á V. esta opinion, infiriéndola de aquella frase de que Dios creador «no puede perder ese carácter sin atrasar.» Pero todavía estarémos ménos conformes si V. opina que Dios crea los espíritus en estado de ignorancia y malestar, cuando no de estupidez y degradacion, reservándoles la bienaventuranza eterna para cuando la hayan ganado á fuerza de sufrir y de hacer el bien.

En estas dos cuestiones tendrá V. la gran ventaja de que son muchos y muy autorizados los que así opinan; pero cabalmente porque ambas cosas, y en particular la segunda, repugnan á mi razon, y porque si hay error en ellas, debemos oponernos con todas nuestras fuerzas á que el error cunda y desacredite nuestra escuela; por eso y porque en la hipótesis contraria deseára que se nos ilustrase á los *muchísimos* espíritus encarnados y desencarnados que opinan como yo, me lanzo á tratar de ambas cuestiones por el órden en que las he colocado, si bien pasando de ligero sobre la primera que nunca puede tener la importancia y trascendencia que la segunda.

Advertiré ante todo que, en mi sentir, es tan omnímodo é ilimitado el poder de Dios, que en abstracto no puede negarse la *facultad* de formar una creacion y otra y otras, á cual más grandiosas, y áun de anonadar en todo ó en parte las que tuviese ya formadas, para sustituirlas hasta lo infinito. Entiéndase bien que en ese poder supremo no reconozco límites, por más que el mal le sea imposible, porque sería una imperfeccion, como V. dice muy bien. Por consiguiente, admito hasta cierto punto la *posibilidad* de que Dios esté y hubiera de estar siempre creando, pero tengo por errónea esa opinion, y por más segura la contraria, fundada en razones que paso ya á enunciar.

Sea la primera que algun designio tuvo Dios, algun fin se propuso al crear; luégo si Él es omnipotente é infinitamente sabio, no necesitaba más que querer que su fin y designio se cumpliesen, para verlos cumplidos de una vez, en un sólo momento, sin esperar tiempo alguno para cumplirlos. Ni áun tenía que pronunciar el *fiat*, sino sólo querer, porque su sola voluntad es omnímoda é irresistible.

Ademas que si Dios estuviera siempre creando, sin haber de acabar nunca, por fuerza estaria siempre su obra sin concluir y siempre incompleta. Pero juzgar esto de la gran obra de Dios, francamente lo digo, me parece impropio de Él.

Hasta impropia tambien me parece la hipótesis de que la creacion, una vez formada, concluyese toda alguna vez, áun cuando hubieran ó no de sustituirla otras. Eso probaria que Dios era caprichoso, imprevisor, ó impotente para acertar en sus designios; todo lo cual rayaria en blasfemia. Esto no obsta para que la materia cambie, mude y se transforme indefinidamente, porque así cumple al destino que le dió el Creador; mas no por tanto la materia dejará de existir siempre, siempre, como el espíritu, aunque, en mi juicio, haya de refinarse y acrisolarse lo que tiene de impuro, para que hasta ella recobre la perfeccion con que la supongo formada por el Creador. De Dios no puede salir nada impuro ni imperfecto. Las imperfecciones y el mal que nos rorean son causados por nosotros, como despues verémos, cuando no sea que estén en nuestro ojo, como V. ingeniosamente lo juzga.

Por último, los que seguimos la opinion que yo sostengo, damos una idea más grande de Dios, de su inmenso poder y sabiduría, creyendo que todo lo hizo de una vez, en un solo instante si se quiere, que los que, asombrados quizás de la grandeza de su obra, piensan que está y estará siempre trabajando en ella. ¡Y esto para no concluirla nunca, pues que haya de ser eterna su formacion!! ¿Cómo avendrá V. ese dictámen con aquel aserto veracísimo, estampado en la pág. 8.ª del núm. 15, 2.° de ese periódico, de que «Dios se manifiesta *siempre* de una manera *completa*»?

Veamos ahora los argumentos que aducen nuestros adversarios. En primer lugar, como prueba de que la creacion continúa incesantemente, nos citan el hecho innegable de que más ó ménos frecuentemente vemos nuevos astros, que ántes nunca se habian visto, lo cual demuestra que han sido creados despues que los otros. Convengo desde luégo en todo esto; pero es menester convenir tambien en que los astros, un cometa por ejemplo, no son espíritus, sino materia etérea más ó ménos luminosa, pero siempre materia, y la materia ya sabemos que está destinada á transformarse y modificarse indefinidamente. Pues bien; saquemos por un momento nuestra imaginacion del pequeño mundo que habitamos; trasportémosla á los inmensos mundos que nos rodean en el *infinito*, y teniendo presente la *eternidad*, en la cual millones de siglos son ménos que un solo instante en nuestra vida terrestre, comprenderémos que la formacion de cometas ú otros astros puede equivaler á la de las nubes en el globo terráqueo, sin más diferencia que miéntras éstas se transforman y desvanecen muy prontamente, aquéllos parecen destinados á subsistir siempre con su misma forma, ó tal vez con otra. Pero así como fuera delirio suponer que porque viene una nube sobre nuestro horizonte, Dios la ha creado ex-profeso, y por lo tanto no deja nunca de crear, así parece inaceptable igual consecuencia sacada del hecho de que se nos presente un nuevo astro, que sin duda se ha formado del éter y de fluidos más ó ménos luminosos, como las nubes se forman tan sólo de materia terrena.

Algo, y áun algos, pudiera decir á V. de cómo se hacen esos nuevos astros, y para qué fin; porque, gracias á Dios, lo sabemos yo y los de mi círculo espiritista; mas para no salir de la cuestion que nos ocupa, bastará indicar que los nuevos astros se forman por turbillones de espíritus de luz que al intento se asocian con licencia superior y bajo ciertas reglas que se les prescriben. Porque en la vida espiritual no andan los seres como moro sin señor, cual respecto de los espíritus degradados, ó que espian, pudiera inferirse de algunos libros espiritistas, por otra parte muy dignos de nuestro respeto y gratitud. No, en las regiones espirituales hay encargados de gobernar como aquí en la tierra, sólo que los espíritus de luz se gobiernan únicamente por amor y caridad. Luego si estos espíritus, condensando el éter y los grandes fluidos que dominan, son los que forman astros nuevos; y si, aunque ellos no los formasen, nada habria en tal formacion más que una modificacion de la materia etérea, de seguro que tal fenómeno nunca podrá probar que Dios está creando incesantemente.

Es que si no continúa creando, se me dirá, pierde el carácter de creador y atrasa. Esto lo da V. á entender muy claramente, como no añada tal vez que Dios sin crear estaria ocioso y perderia su actividad, que es su vida. Pero no haya miedo de que algo de eso suceda. En primer lugar, á Dios se le llama creador porque es el autor de la creacion, puesto que solo Él ha podido serlo. Y ¡qué! ¿dejará de tener ese carácter porque ya no quiera crear más, pues que lo creára todo de una vez, poblando el infinito, como nosotros afirmamos? Eso fuera lo mismo que decir que un maestro con título deja de tener ó merecer ese título cuando cese en la enseñanza, y del mismo modo podria sostenerse que un gran pintor no lo es desde que deje de pintar por ca-

pricho ó por conveniencia. Si Murillo hubiera sobrevivido á sus obras 500 ó 1.000 años, pero en la inaccion y sin volver á pintar; ó si no habiendo hecho más que una pintura, que admirase el mundo entero, luégo no hubiese vuelto jamas á tomar el pincel, ¿podria decirse por eso que no era un gran pintor, que no era el único autor de sus pinturas? Pues del mismo modo Dios será siempre el único autor de la creacion, sin que pueda perder ese carácter aunque deje ó haya dejado de crear. Y hay sin disputa entre Él y Murillo la gran diferencia de que éste pudo llegar á olvidar su divino arte, miéntras que en Dios no cabe olvido.

Tampoco en Él cabe ociosidad ó inactividad aunque no cree. ¿Estaba por ventura ocioso ó inactivo ántes de crear? No, porque tenía la mejor ocupacion posible, que era amarse y gozar sin límites, amar ademas y gozar la creacion misma, que ya tenía á su vista. Pues si no estaba ocioso ántes, ¿cómo lo ha de estar despues? ¿Cómo, si despues ejercita constantemente su poder y sabiduría conservando y dirigiendo todo lo creado? ¿Cómo, si ademas ejercita su intensísimo amor en sí mismo, ejercitándolo tambien en sus criaturas, y regocijándose con el que le devuelven tantos seres purísimos como pueblan el infinito ardiendo en amor por Él, é inundados de bienaventuranza y gratitud inconcebibles, tambien por Él? Bendito sea, porque á esta bienaventuranza tenemos que llegar ó volver todos, todos, los que estamos ahora en espiacion; pues el decir que uno solo, áun el más degradado, ha de condenarse eternamente, envuelve sin duda una gran blasfemia.

Al usar de esta última palabra, como ántes la empleé tambien, debo advertir que no por eso me irritan, ni me asustan, cualesquiera juicios que se hagan de la Divinidad ó de sus designios, por aventurados que parezcan, siempre que sean compatibles con las perfecciones que debemos reconocer en ella. Ningun bien hay, absolutamente ninguno, que de Dios no emane; porque ¿quién otro, si no, sería el autor de cualquiera perfeccion ó de cualquier bien? Mas supongamos que en nuestro sentir (pues hasta en eso podemos equivocarnos) se le impute un mal ó un defecto, ¿dejará Él por eso de ser perfectísimo y felicísimo sobre toda ponderacion? Pues entónces, ¿á qué indignarse contra quienes piensen de Dios de distinto modo que nosotros? Dejemos eso para una escuela anticuada, muy diferente de la nuestra. Entre nosotros no haya más que tolerancia en punto á opiniones, para discutir con calma y sin pasion, que es como únicamente puede adelantarse en el descubrimiento de la verdad.

FRANCISCO F. DE HARO.

(*Se continuará.*)

CENTRO ESPIRITISTA SEVILLANO.

Comunicacion de Ultra-tumba.

SESION DE 19 DE JUNIO DE 1865.

Medium D. L. G.

INVOCACION: Soy Grimaldi, un espíritu que fué libre y luchó por alcanzar la libertad de su patria.

—¿En qué época estuviste encarnado?

—En la presente.

—¿En qué país luchaste por la libertad?

—En Italia, y dejé la tierra en la batalla de Solferino.

—¿Qué graduacion tuviste?

—Un simple gladiador.

—¿Cuál es tu situacion actual? ¿Qué juzgas de las últimas evoluciones por que ha pasado tu sér?

—Pienso que la libertad de los espacios es el principio del ideal que buscaba en la tierra; ¡ideal bello, encantador! tanto como funesto es el ambiente mefítico que en ese mundo limitado se respira.

—¿Podrás explicarnos las primeras sensaciones que experimentaste al tránsito de este mundo al otro, que nos presumimos lo harias en el ardor de la pelea.

—Yo subia como impulsado por legiones de innumerables guerreros, al són belicoso y dulce á la vez de los más sentimentales y acompasados instrumentos; creí que soñaba y que en mi sueño veia reproducirse el combate con más encarnizamiento que el que acababa de dejar en la tierra; pero observaba que el número de combatientes no disminuia; ántes, por el contrario, se aumentaba á cada golpe de lanza, y aquel campo que ántes viera cubierto de lívidos cadáveres, de agonizantes víctimas, lo contemplaba luégo sembrado de infinitas almas que pululaban y se enardecian al són de los ecos que la trompa marcial producia; hice un esfuerzo por salir de aquel como letargo, y no pude, en verdad, conseguirlo, y cada momento que pasaba hacia más penosa mi situacion. Así permanecí por un tiempo que no

pude apreciar, y al despertar de aquella turbacion, una luz, que iluminó mi alma, me demostró un mundo desconocido, pero que al contemplarlo, despertó recuerdos de mi existencia anterior en estos espacios. Desde entónces conozco y comprendo en cada momento que pasa, cuál fué el móvil que dirigia mi espíritu en la tierra..... era que buscaba la libertad que presentia; la libertad que perdí cuando me uní á la materia.

—¿Te has comunicado con algun centro espiritista ántes de ahora.

—He asistido á muchos, pero no he encontrado ocasion oportuna hasta que lo hago con vosotros.

—¿Podrás decirnos si en Italia se propaga el espiritismo, y si se ocupan de él personas ilustradas?

— Sí: hay agrupaciones que se ocupan del espiritismo, compuestas de personas que vosotros no podeis ni figuraros.

—¿Puedes manifestarnos á qué clase de la sociedad pertenecen?

—Hay un colegio que el espiritismo preocupa mucho á los individuos que le componen.

—¿Será, acaso, el colegio de cardenales?

(A esta interrogacion, la comunicacion quedó por algunos minutos suspensa, y despues el espíritu dictó lo siguiente):

Libertad, libertad y libertad es lo que necesitais para vuestro progreso, porque si los espíritus progresan, es por esa misma libertad. No hay país en la Europa más atrasado que el vuestro, y todavía lucha ese dragon de la ignorancia por que no lo destruya el ángel de la luz y verdad..... (Despues de un intervalo largo, el espíritu dió la comunicacion siguiente):

Apóstoles hubo que predicaron con abnegacion y celo la doctrina del Crucificado; falsos apóstoles ha habido tambien, que á la sombra del árbol santo y respetable de la cruz, han blasfemado de todas las verdades que la verdad evangélica encierra.

La silla de Pedro no dejará de ocupar su puesto; la barquilla del pescador no zozobrará, pero..... ¡ay! que Jesus no dijo que el sucesor no naufragaria, porque sabía Jesus que sucesores indignos la ocuparian, y era preciso que tal sucediera, para que más se afirmase la verdad y poder de su doctrina.

Tres coronas lleva en la cabeza esa cabeza visible de la iglesia militante..... y una corona no más llevó San Pedro; la corona de la virtud y del heroismo apostólico era la corona ideal y divina que ceñia su frente; era la diadema de gloria que rodeaba á los mártires en el momento de abandonar la vida; pero no era la corona de la materia; no eran esas tres coronas de oro y piedras despreciables que sustenta su sucesor; esas tres coronas que representan el orgullo, la ambicion y la soberbia, y que resumen el poder más alto y más soberano de los soberanos de la tierra..... *¡y mi reino no es de este mundo, dijo* Jesus! y de este mundo es únicamente el reino de sus delegados; al mundo sirven, por el mundo viven, y con el mundo luchan por dominarlo.

La verdad es que el dominio del mundo en la doctrina de Crucificado no se conquista sino con la *humildad* y *caridad*, y no con esa triple corona de vicios que encadenan el poder espiritual, y que da lugar á que el Redentor del mundo les abandone y diga: «¿Con un ósculo vienes á entregar al Hijo del hombre?..... ¿No me tuvisteis entre los tuyos y no me denunciaistes?..... ¿Por qué te presentas ahora envuelto entre esa muchedumbre, y con señal de paz vienes á entregar la sangre del inocente?.....» Y llegará el dia en que Jesus diga: «¡Id malditos de mi padre! que no os conozco ni por el traje ni por la figura; habeis disfrazado la verdad que os envié, habeis profanado el depósito que os entregaron, y entregándoos al mundo y sus pasiones, me habeis entregado al escarnio y vilipendio..... y estais pronunciando siempre ¡siempre! contra mí aquellas terribles palabras del pueblo judío, cuando presentado á éste por Pilatos, respondian: *Cruxifixe eum, cruxifixe;* y yo os digo que habeis vuelto la espalda y cesado en el camino que os tracé, y como Lot, quedaréis convertido en estatua por desobedecer mis mandatos.

«*Mi paz os dejo, mi paz os doy*, dijo tambien Jesus á sus discípulos, y la paz la han convertido en cruel guerra sus representantes actuales, como los de tiempos anteriores; pero la paz será restablecida, porque el amo vendrá y echará de su viña á los malos trabajadores, que maltrataron á sus enviados y mataron tambien á su mismo hijo.» Os dejo; Dios sea con vosotros.

Se le interrogó al espíritu de Grimaldi cómo es que un simple soldado tuviese la vasta instruccion que en su comunicacion manifiesta.

Respondió que en Italia hay soldados que tienen más instruccion que muchos de nuestros generales; ademas, en honor de la verdad no debo lisonjearme, pues en esta ocasion he seguido la inspiracion de un espíritu, más elevado que yo.

CARTA DE UN ESPIRITISTA

AL

Dr. D. FRANCISCO DE PAULA CANALEJAS.

Publicada en LA RAZON.

(*Conclusion.*)

LIV. A medida que el espíritu se inmaterializa, comprende las imperfecciones que le acarrean sus sufrimientos; por eso aspira á purificarse por medio de una existencia en la cual pueda elevarse por medio de nuevas pruebas. Esta satisfaccion no se le concede en el grado que la desea; la justicia de Dios quiere que sufra largo tiempo, y como su inferioridad misma limita su horizonte moral y la extension de sus percepciones, no le permite ver el término de sus sifrimientos y cree sufrir siempre, lo que es para él un nuevo castigo.

LV. Á su vuelta al mundo de los espíritus, el alma encuentra sus parientes y á cuantos ha conocido y amado en la tierra, viene á visitar á los que ha dejado en ella, los consuela y los protege segun su poder.

Tambien encuentra todos aquellos á quienes ha hecho bien ó mal, y su vista es para ella una fuente de dicha ó de remordimientos.

LVI. La pluralidad de existencias no implica el prescindimiento de los lazos de familia ó de las afecciones; léjos de eso, entre los espíritus buenos, éstas son más puras y desprendidas de toda causa material. No dependen ya del capricho ni del choque de los intereses, ni se revisten con la máscara de la hipocresía. Sólo las afecciones pasajeras, aquellas en que las causas físicas tienen más parte que las causas morales, son las que no sobreviven y se extinguen á menudo áun ántes de la muerte. Estas afecciones se contraen en cada existencia corporal, y no son más sólidas que las alianzas efímeras de un viaje; pero el amor sincero de dos seres verdaderamente simpáticos sobrevive á todas las emigraciones del espíritu en los mundos corporales, y á menudo estos dos seres se siguen y encuentran, y son uno y otro atraidos hácia sí simultáneamente.

LVII. La suerte futura del hombre depende del bien y del mal que ha hecho voluntariamente, y del empleo más ó ménos útil que ha hecho de su vida. Resulta que el niño que muere en la infancia no ha tenido tiempo de obrar bien ni mal, y no teniendo ni áun ante las leyes civiles discernimiento de sus actos, no podrá gozar de una dicha eterna y sin contratiempos, que no ha hecho nada por merecer. ¿Con qué derecho gozaria de un privilegio tan inaudito, cuando el hombre que ha trabajado durante largos años para perfeccionarse, que ha tenido que sufrir tantos contratiempos, no está seguro de alcanzarlo? Dios, que es justo, no puede haber consagrado semejante iniquidad; recompensa segun el mérito, y no castiga más que segun las faltas, y hé aquí demostrada matemáticamente y hasta la evidencia la justicia de la pluralidad de existencias. Para el niño que muere ántes de haber podido cumplir su mision, su existencia es una existencia incompleta, que deberá volver á empezar. Es quizás para él el complemento de una existencia anterior interrumpida. Su muerte puede ser tambien una prueba ó un castigo para sus padres.

VUELTA Á LA VIDA CORPORAL.

LVIII. Llegado al término marcado por Dios para su vida errante, el espíritu escoge él mismo las pruebas á que quiere someterse para apresurar su adelantamiento, es decir, el género de existencia que cree más propio para proporcionarle los medios para conseguirlo, y estas pruebas están siempre en relacion con las faltas que debe expiar. Si triunfa, se eleva; si sucumbe, tiene que volver á empezar.

LIX. El espíritu goza siempre de su libre albedrío, y en virtud de él, elige en estado de espíritu las pruebas de la vida corporal, y que en el estado de encarnacion, deliberará si hará ó no hará, y escoge entre el bien ó el mal. Negar al hombre el libre albedrío, sería convertirlo en una máquina.

LX. Entrado en la vida corporal, el espíritu pierde momentáneamente el recuerdo de sus existencias anteriores, como si un velo se las ocultase; sin embargo, le queda siempre una vaga conciencia, y pueden serle reveladas en ciertas circunstancias; pero entónces es por la voluntad de los espíritus superiores, que espontáneamente y por un fin útil lo hacen; pero nunca para satisfacer una vana curiosidad.

Las existencias futuras no pueden revelarse en ningun caso, por la razon de que dependen de la manera como se llene la existencia presente y de la eleccion ulterior del espíritu.

LXI. El olvido de las existencias anteriores es un beneficio que debemos á Dios; el recuerdo nos sería penoso muchas veces, y el hombre empeoraria á la vez sus sufrimientos pasados y presentes. Este recuerdo podria tambien coartarle el libre albedrío.

Si cada hombre se acordase de lo que han sido los demas, este pasado puesto ante sus ojos seria una causa incesante de perturbacion y de mala inteligencia.

LXII. El olvido de las faltas cometidas no es un obstáculo para el mejoramiento del espíritu; porque, si no tiene un recuerdo preciso, el conocimiento de lo que era su estado errante, y el deseo que ha concebido de repararlas, le guian por intuicion y le sugieren el pensamiento de resistir al mal, escuchando la voz de su conciencia, y en la cual está secundado por espíritus que le asisten, y escucha las buenas inspiraciones que recibe.

LXIII. Si el hombre no conoce los mismos actos

que ha cometido en sus existencias anteriores, puede saber siempre de qué género de faltas ha adolecido ó se ha hecho culpable, y cuál era su carácter dominante. Le basta estudiarse, y puede juzgar de lo que ha sido, no por lo que es, sino por sus tendencias.

LXIV. Las vicisitudes de la vida corporal son á la vez una expiacion por las faltas pasadas y pruebas para el porvenir. Nos purifican y nos elevan si las sufrimos con resignacion y sin murmurar. La naturaleza de las vicisitudes y de las pruebas que sufrimos pueden tambien iluminarnos acerca de lo que hemos sido y lo que hemos hecho, como aquí abajo juzgamos de los actos de un culpable por el castigo que le impone la ley. Así, éste será castigado en su orgullo por la humillacion de una existencia subalterna; aquél, malo, rico y avaro, por la miseria; quien haya sido duro con los demas, por las durezas que sufrirá; el tirano, por la esclavitud; el hijo, por la ingratitud de sus hijos; el perezoso, por un trabajo forzado.

LXV. En una nueva existencia corporal, el espíritu puede decaer de lo que era como posicion social, pero no como espíritu. Puede quedar estacionario, pero no retrograda jamas; es decir, que de rico y poderoso puede convertirse en sirviente y miserable, si tales son las pruebas que debe sufrir; pero, cualquiera que sea su posicion, lo que ha adquirido nunca lo pierde, y esto explica las ideas que en algunos individuos nos parecen en desacuerdo con la posicion en que viven y la educacion que han recibido. Hay en todo sér como un reflejo de lo que ha sido, de grandeza ó de miseria.

INFLUENCIA DE LOS ESPÍRITUS.

LXVI. La mision de los buenos espíritus es contribuir al adelantamiento de los espíritus imperfectos; cuando éstos están errantes, los inducen al arrepentimiento y les inspiran el deseo de progresar. Cuando están incarnados, los sostienen en las pruebas de la vida y vienen á ser sus guías, genios tutelares, ángeles custodios de los que toman bajo su proteccion.

LXVII. Cada hombre tiene su genio familiar ó espíritu protector, que es siempre bueno, que vela por él desde su nacimiento hasta su muerte, y le sigue áun durante su vida errante.

LXVIII. Los malos espíritus se adhieren á los que están incarnados para distraerlos de la via del bien; el hombre tiene siempre un buen y un mal espíritu; el que no es escuchado cede la plaza al otro.

LXIX. Los pensamientos sugeridos por los espíritus están en relacion con el grado de su elevacion. Los buenos pensamientos son sugeridos por los buenos espíritus, y los malos por los espíritus inferiores.

LXX. Siendo el hombre un espíritu incarnado, tiene los pensamientos que le son propios, independientes de los que le sugieren, y son más ó ménos buenos, segun que su propio espíritu esté más ó ménos purificado.

LXXI. Teniendo siempre el espíritu el libre albedrío ántes y despues de su incarnacion, el hombre es libre de ceder ó resistir á las sugestiones de los espíritus, segun su voluntad, aunque tiene siempre la responsabilidad de sus actos.

LXXII. Los espíritus se unen en favor de sus simpatías. Las simpatías de los espíritus se fundan en la semejanza de sus pensamientos y sentimientos, en razon del grado de su elevacion. Los buenos simpatizan con los buenos, y los malos con los malos.

LXXIII. La simpatía de los espíritus es individual por los que están incarnados y por los que no lo están; de aquí resulta que el hombre atrae hácia sí los espíritus segun sus tendencias, cualquiera que sea, ya forme un todo colectivo, ya sea solo, como una sociedad, una ciudad ó un pueblo. *Hay sociedades, villas y hasta pueblos que están asistidos por espíritus* más ó ménos buenos y elevados, segun el carácter y las pasiones que dominan en él.

LXXIV. Los espíritus imperfectos se alejan de los que los desechan, y resulta que el perfeccionamiento moral de los individuos, como el de todos los colectivos, tiende á separar los malos espíritus y atraer los buenos, que ejecutan y ocasionan el sentimiento del bien.

LXXV. El egoismo que domina á las hombres es una señal de su inferioridad como espíritus; por eso atraen á la tierra más malos que buenos.

Pero los buenos vienen tambien á ayudar el progreso, sea que obren como espíritus, sea que se encarnen en hombres de genio, que de tiempo en tiempo hacen dar un paso á la humanidad. Cuanto más se escuche la voz de los buenos espíritus, más se mejorará la especie humana. Dia llegará en que los buenos sean más que los malos, y entónces empezará en la tierra el reinado del bien, como tiene lugar en otros mundos más adelantados.

LXXVI. Los espíritus incarnados se apegan igualmente ó se repelen, segun sus simpatías ó sus antipatías como espíritus. Los malos ejercen alguna vez su malquerencia sobre ciertos individuos, sea para inducirlos al mal, sea para hacerles sufrir tribulaciones, y de quien llegan á ser los malos genios incarnados, como los buenos pueden ser sus protectores.

EL BIEN Y EL MAL.

LXXVII. El espíritu se purifica en la vida corporal y prepara su dicha futura por la práctica del bien; haciendo el mal, continúa en su inferioridad.

LXXVIII. El bien se encierra en los mandamientos de Jesucristo, que está resumido en la máxima de Jesus: AMAR Á DIOS SOBRE TODAS LAS COSAS, Y AL PRÓJIMO COMO Á NOSOTROS MISMOS; ó en otros térmi-

nos: NO QUIERAS PARA OTRO LO QUE NO QUIERAS PARA TÍ.

El mal es contrario á esta ley; las principales causas del mal son el egoismo, el orgullo y la sensualidad; de estos vicios se derivan los demas.

LXXIX. El amor del prójimo abraza á la humanidad entera; todos los hombres son hermanos, como hijos de Dios, y se deben mutuo apoyo, sin distincian de pueblos, de sectas, de castas ni de creencias.

LXXX. A los ojos de Dios es agradable todo sentimiento sincero que lleva al hombre hácia él; no reprueba más que las creencias incompatibles con la práctica del bien y el amor al prójimo.

LXXXI. Sea quien quiera el que haga el bien, es recompensado; sea quien quiera el que hace mal, es castigado; pero Dios, en su bondad, deja siempre al culpable la hora del arrepentimiento y de la expiacion. Da á cada uno los medios de rehabilitarse, y el que no lo hace prolonga sus sufrimientos.

LA ORACION.

LXXXII. Nos fortificamos en la justicia y en la práctica del bien por la oracion.

La oracion es un acto invocatorio. Se puedo rogar á Dios, á los espíritus buenos y al protector ó ángel de la guarda; se puede rogar por sí mismo, por otro ó por los espíritus que tienen necesidad de asistencia.

Toda oracion hecha á Dios es oida por los buenos espíritus, que ejecutan su voluntad.

LXXXIII. Los espíritus recomiendan la oracion como un medio de perfeccionamiento por sí mismo, y como un alivio para los espíritus que sufren. Los espíritus imperfectos nos piden oraciones; para ellos nuestra conmiseracion es un lenitivo para sus sufrimientos, y les excita al deseo de elevarse.

LXXXIV. Los espíritus nos dicen, y la razon nos confirma, que la oracion del corazon es la sola eficaz. Para Dios y para los buenos espíritus, el pensamiento es todo, las palabras nada.

LXXXV. La oracion sola no basta más que para asegurar la dicha del hombre; nos identifica con los buenos espíritus y llama á su asistencia; pero la oracion sin los actos es estéril. Dios no quiere sólo que se le pida, sino que se utilice la vida.

CONSECUENCIAS MORALES DEL ESPIRITISMO.

Por el razonamiento, el estudio práctico y la observacion de los hechos, el espiritismo confirma y prueba las bases fundamentales de la religion cristiana, á saber:

La existencia de un Dios único, todopoderoso, creador de todas las cosas, soberano, justo y bueno;

La existencia del alma, y la responsabilidad que contrae por todos sus actos;

El estado feliz ó desgraciado del hombre despues de la muerte, segun el uso que haga de sus facultades durante la vida;

La necesidad del bien y las funestas consecuencias del mal;

La utilidad de la oracion.

Resuelve una multitud de problemas, que encuentran la única explicacion que puede darse, en la existencia de un mundo invisible, compuesto de seres que se han despojado de su envoltura material, que nos rodean y ejercen una influencia incesante sobre el mundo visible.

Es origen de consuelos:

Por la certeza que nos da del porvenir que nos espera;

Por la prueba material de la existencia de los que hemos amado sobre la tierra, la certeza de su presencia entre nosotros, la de volverlos á encontrar en el mundo de los espíritus, y de la posibilidad de hablar con ellos y de recibir consejos saludables;

Por el valor que nos da contra la adversidad;

Por la elevacion que imprime á los pensamientos, dando una justa idea del valor de las cosas y de los bienes de este mundo.

Contribuye á la dicha del hombre sobre la tierra:

Calmando las causas de su desesperacion;

Enseñando al hombre á contentarse con lo que tiene, á hacerle considerar las riquezas, los honores y el poder como pruebas que se deben temer más que envidiar;

Poniendo un freno á las malas pasiones, orígen de la mayor parte de las aflicciones;

Inspirándole por su prójimo sentimientos de caridad y fraternidad sinceros.

El resultado de estos principios, una vez propagados en el corazon del hombre, será:

Hacerlos mejores y más indulgentes con sus semejantes;

Destruir poco á poco el egoismo, por la solidaridad que establece entre ellos;

Excitar una noble emulacion por el bien;

Poner un freno á las ambiciones desordenadas;

Neutralizar los males inseparables á la efervescencia de las pasiones brutales;

Favorecer el desenvolvimiento intelectual y moral, no sólo en vista del bienestar presente, sino del porvenir á que está unido;

Y por todas estas causas, contribuir al mejoramiento progresivo de la humanidad.

Ésta es la doctrina expuesta por M. ALLAM-KARDEC en su opúsculo *¿Qu'est que c'est l'espiritisme?*

Segun el autor, lo ha hecho bajo la inspiracion de los espíritus con quienes se comunica, á los cuales deja la responsabilidad, como se la deja al SR. KARDEC en algunos puntos con que no está conforme, y para discutir los cuales tendria que escribir un libro, su afectísimo S. S., Q. B. S. M.,

Un Espiritista.

Madrid, 5 *de Junio de* 1861.

IMPRENTA Y ESTEREOTIPIA DE M. RIVADENEYRA,
Duque de Osuna, núm. 3.